



CUARTA NOCHE

ESCENA 1

Otro sábado, el mismo bar. En una mesa, NINA sostiene la baraja del tarot por un extremo y se la ofrece a OTTO. De algún lugar llega «Three Cigarettes in an Ashtray»²¹ de Patsy Cline.

OTTO.— (Saca una carta.) «¡Los Enamorados!»

NINA.— O «El Enamorado».

OTTO.— (Estudia la carta.) Hay tres personas. Una mujer y dos hombres. (Nina mira la carta.) Y el de arriba es Cupido, ¿no? Cuatro. Podría llamarse «La Orgía».

NINA.— No es Cupido, Cupido es ciego. Este es... Un ángel del amor.

OTTO.— Un ángel que tira flechas a desconocidos. No parece muy romántico.

NINA.— Depende.

OTTO.— ¿De qué...? (Sonríe para rellenar la pausa.) ¿Qué significa la carta? Cuéntamelo.

²¹ Compuesta y escrita por Eddie Miller y W. S. Stevenson para Patsy Cline en 1957.

NINA.— ¿Cómo ha aparecido, bocarriba o bocabajo?

OTTO.— Bocabajo. (...) Eso es malo, ¿no?

NINA.— Depende.

OTTO.— Todo es «depende».

NINA.— Bueno... Así es el amor.

OTTO.— ¿Qué es «el amor», para ti? (...) No el del tarot; el de verdad, el de la calle.

NINA *fuera una sonrisa y oculta a «Los Enamorados» en la baraja; mezcla.*

NINA.— Es una pregunta demasiado personal. (*Beben.*) Y Cupido no es sólo «amor», también es «deseo», por ejemplo /

OTTO.— No te he preguntado por el «deseo», sino por el «amor».

NINA.— (...) Un naufrago en una isla desierta, ¿puede estar «enamorado»?

OTTO.— Depende. (*Pausa.*) Pregúntale al tarot.

Entra MAX, con gabardina y americana sobre una camisa floreada de colores vivos, loros y palmeras. Lleva una maleta y las gafas de sol. Sonríe como no le habíamos visto sonreír antes y se dirige hacia el velador de los enamorados.

NINA.— ¿Te vas a Hawaii?

MAX.— No me gustan las islas, me hacen sentir como un naufrago.

OTTO.— Manhattan es una isla.

MAX.— Y un cóctel. (*Por la camisa.*) ¿Te gusta?

OTTO.— ¿Para eso me has llamado?

MAX *hace un gesto al BARMAN para que le sirva un whisky. Deja la maleta en una silla cercana y se quita la gabardina y las gafas de sol.*

MAX.— Me voy a Tánger.

Silencio. El BARMAN sirve el whisky.

NINA.— No te lo recomiendo: Mercurio está retrógrado. Es mejor si esperas al solsticio de Capricornio, cuando la Luna esté en Géminis.

MAX.— No te preocupes. Si todo sale mal iré a ahogarme en absenta, o en el Mediterráneo. (*Levanta su copa.*) ¿Brindamos?

NINA.— Esa camisa es más para el trópico.

MAX.— No quiero que me entierren con camisa blanca, como a un muerto cualquiera.

NINA.— ¿Y tú qué eres, un «muerto especial»?

OTTO.— Un muerto con flores.

OTTO, *cansado de tanta tontería, se levanta para pedir otro gin tonic.*

MAX.— (*Concede.*) Al fin y al cabo, las floristerías viven de los arrepentidos, los enamorados... Y los muertos.

NINA.— ¿Y tú? ¿De qué te arrepientes?

MAX.— (...) De que se hayan enamorado de mí.

NINA.— Sabía que dirías algo así.

MAX.— (*Por el tarot.*) Claro, como eres pitonisa...

NINA.— Tienes miedo de que te eche las cartas.

OTTO.— (*Desde la barra, mientras el barman le sirve.*) Sí, Max, deja que te las eche. Yo antes he cogido una carta, «Los Enamorados», pero estaba bocabajo.

MAX.— ¿Y eso qué quiere decir?

OTTO.— «Depende».

NINA.— No me hace ninguna gracia.

OTTO *arrastra los pies hasta la mesa y se deja caer en la silla.*

MAX.— (*A Nina.*) ¿Puedes leer en el tarot si me voy a morir en Tánger? (...) ¿O si tú te vas a enamorar de Otto?

NINA.— El tarot no dice esas cosas. Nadie lo sabe.

MAX.— Entonces, ¿por qué te fías? (*Bebe.*) Yo quiero «la verdad».

NINA.— Tú quieres «la Luna».

MAX.— (*Niega.*) En la Luna no hay cines, ni cafeterías, ni farmacias, ni un lugar donde cortarse el pelo. Está fría y llena de polvo. Los que dicen que quieren ir a la Luna lo que –en realidad– quieren es

volver de la Luna para contarnos cómo se han aburrido.

NINA.— (*Ofreciendo el tarot.*) Pues coge una carta.

MAX *escoge una carta, desconfiado. La mira; la deja sobre la mesa.*

NINA.— «¡La Luna!»

OTTO.— ¿Estaba bocarriba o bocabajo?

MAX.— ¿Y qué? (...) Una vez un mago me sacó una moneda de detrás de la oreja.

NINA.— Ja. La Luna afecta a las mareas, a lo asesinos, a los eclipses y a los calendarios... Pero no a Max, «el romántico».

MAX.— La Luna sí. Pero *eso* es sólo una carta. (*Bebe.*) Mi destino no lo deciden unas cartas, ni las constelaciones. Sé lo que necesito saber. Y son sólo dos cosas. (*Silencio.*) Que en Tánger el hielo se derrite pronto, pero que el agua fría es insípida.

OTTO.— Me alegro de que lo tengas claro, Max. ¿Brindamos...?

NINA.— ¿Todo lo arreglas con un brindis?

OTTO.— ¿Arreglar qué?

MAX.— «La Luna» estaba bocarriba. ¿Qué quiere decir?

NINA.— (...) El tarot no funciona con gente como tú.

MAX.— Depende.

OTTO *ahoga una risita.* NINA *deja el tarot sobre la mesa, coge*

«La Luna» y su copa y se acerca a la barra. Tira la carta sobre la barra.

NINA.— Tienes miedo. «La Luna» vertical significa que tienes miedo. (...) Tú quieres la Luna –la luz de Luna– la que ilumina el camino en los bosques, la luz que revela a los hombres lobo y despierta a Drácula. Pero sólo es luz reflejada, luz robada al sol. (*Incluye a Otto en la conversación; el barman sirve el vodka.*) Demasiada luz, para vosotros. Os asusta pensar en el poder que tiene la Luna sobre vuestro día a día; sobre vuestras naderías. (*Se pone las gafas de sol de Max.*) Os protegéis de la luz. (*Bebe.*) Camináis por un callejón oscuro y tenéis miedo de encontraros con un tío peligroso; por eso os habéis convertido en el «tío peligroso», porque –estadísticamente– es difícil que te encuentres con otro con tus mismas intenciones, en el mismo callejón. Un callejón sin luz ni Luna. (*A Max.*) Eso es cobardía.

NINA se quita las gafas de sol, las tira sobre la barra y bebe su vodka.

MAX.— Yo diría que eso es «el amor». (*A Otto.*) Es una buena definición.

NINA.— ¿El qué?

MAX.— Encontrarte casualmente con alguien que quiere lo mismo que tú, en el mismo callejón.

NINA.— Eso no es lo que he dicho /

MAX.— Si el amor se encuentra en bares, en hoteles o en ascensores... ¿Por qué no puede encontrarse, también, en un callejón? (...) Dicen que «todo el mundo se equivoca», ¿por qué no se pueden equivocar, también, los enamorados?

NINA.— (...) Los enamorados no hacen daño a nadie.

MAX.— ¿Ah, no? (...) Se lo hacen a ellos mismos, y se lo hacen a otros. Se enamoran, se desenamoran, engañan, se engañan, se reconcilian, se devastan, se abandonan. Se olvidan.

OTTO.— (*Pausa.*) Pero merece la pena.

OTTO *busca la mirada de NINA y la encuentra sobre MAX mirando «La Luna».*

MAX.— (*Calmado.*) El amor es que te vayan a buscar al aeropuerto; es llegar tarde al cine y besarse en la boca del metro; es llevarle tabaco al hospital cuando tenga el cáncer acostado en el pecho. Por ejemplo. (*A Nina.*) No lo vas a hacer. No vas a hacer nada de eso. Ni te vas a morir por él, ni le vas a ver morir. Ni él a ti. No será la cara que veas al final del túnel cuando te mueras. (*Silencio.*) «Los idiotas se enamoran todos los días.» (...) Pero tranquila, Nina, el amor no funciona con gente como tú.